

# EL CASABEL

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO—SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

SE SUSCRIBE A LA EDICION DE LUJO REMITIENDO 30 RS. POR UN AÑO, 18 POR SEIS MESES, 10 POR TRES, UNO POR CADA NÚMERO SUELTO Y 16 POR CADA VEINTICINCO

Á SU DIRECTOR-PROPIETARIO MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.—MADRID; CALLE MAYOR, 123.

TIPOS DE LA GUERRA DE ORIENTE.



EL MIRIDITA.

MADRID, 9 JUNIO 1877. AÑO XVI. NÚM. 1.014.

## PERICO EL ALBAÑIL.

—¡Qué malos tiempos, chico! dijo Francha, la *Afanosa*, á Perico, el albañil. ¿No vais mañana tampoco á trabajar?

—Allá lo veremos, mujer; pero temo que no. El maestro y el dueño de la obra han dicho que mientras haya belenes de revueltas y trapisondas, seguirá quieta la obra. ¡Ya se vé! como que el día que se presentaron aquellos calaveras atrevidos, exigiendo que todos nos marchásemos de tropel, más de la mitad de la gente lo dejó abandonado todo y se largó tan fresca, desde entónces andan recelosos y escamados.

—Pero, hombre, es fuerte cosa que hemos de pagar justos por pecadores... ¿Te metiste tú en algo?

—¡Dios me libre! Todo lo contrario. Uno de aquellos haraganes se empeñó en hacerme por fuerza dejar mi faena y mi puesto: cogí una palanca del torno; y si se aguarda un poco, le alumbro un linternazo como para él solo. Pero al verme resuelto, ya no quiso más cuentas conmigo.

—Pues bueno: eso digo yo. ¿Qué culpa tienes tú de aquello para que así estemos ocho días sin más trabajo que el poco que á mí me dejan hacer estas criaturas de Dios en la miserable costura?...

—Es verdad, Francha, mucha verdad lo que dices: pero, si vamos á cuentas, ni yo tengo la culpa de *aquello*, ni el maestro ni el amo tienen la culpa de *esto*. Si yo te dijera que la bóveda, que se quedó á medio hacer, está ya toda cuarteada y hundiéndose por el aguacero del otro día... Habrá que acabarla de derribar para comenzarla de nuevo, si se quiere que el portero de la casa (si es que la casa llega á hacerse) y los que habiten el entresuelo puedan dormir tranquilos, y que no haya una desgracia por la que envíen á presidio al arquitecto y al maestro de la obra.

—Pero bien, te vuelvo á decir: ¿por qué no se empieza á hacer todo eso, que cuanto ántes es mejor, y tendremos pan para nosotros y para nuestros hijos, que nada hemos tenido que ver con el alboroto?

—Sí; lo que es las mujeres con la lengua haceis las cosas muy deprisa. ¡Y daís unas disposiciones!... Y encajais unas sentencias... que parecis unos jueces más sabios y más listos que Salomon. ¿Crees tú

que no les interesa á ellos más que á nadie el acabar pronto la obra? En primer lugar, mientras está parada todo se estropea. En segundo lugar, de todo el dinero gastado y del preparado para acabar de hacer el gasto, hasta cubrir el tejado, y poner los herrajes, y la carpintería, y el embaldosado, y el estuco y el papel, para que los cuartos de la casa se habiten, y pueda subir el portero á cada piso, y darle un día de susto á cada inquilino y sacarles la mosca con el recibo ese que tienen los caseros impreso, para que no se tarde en escribirle cuando llegue el día de la cobranza; todo ese dinero, todo ese capital, que son muchos miles de duros, y si la casa fuera más grande llegaría á algunos millones, todo está parado y sin producir nada: digo mal, sí que produce algo, pero son grandes pérdidas. Por eso te digo que si tú tienes prisa, el amo no necesita que se la den.

—Pero bien, ¿no vas salir á saber lo que pasa y ver cuando se vuelve á comenzar?

—Eso sí: como todos los días. Lo que tiene es que el maestro dice que con los veinte hombres (él nos llama *hombres de bien*) que nos portamos como Dios manda en aquel día, y que impedimos que hicieran ningun destrozo los de mala cabeza y aquellos tios taimados y desconocidos que los envalentaban, no se puede seguir la obra, que necesita muchísima más gente. Nos ha asegurado que en la primera que se emprenda en que él tenga mano, nos ha de colocar á todos los veinte. Pero como se han paralizado todas, unas por necesidad y las otras por miedo, ¡ya ves! eso no son más que esperanzas; y aunque con la esperanza vive el hombre, segun dice tu primo el sastre, yo que soy albañil y no *pespunteo* tan menudo, digo que con la esperanza vivirá el alma, pero lo que es el cuerpo necesita la *esperanza* y el *puchero*.

—¡Qué lástima de puchero! Ya hace algunos días que se vé vacío... Mira, Perico, ¿si yo pillara á uno de esos tunantes, que han engañado á tus compañeros y los han metido en esa broma para perjudicarnos á todos, no sé lo que haría con él... Vamos, le arañaría... Pero ¿si son los más perdidos los que lo echan todo á rodar, los más holgazanes, los más bebedores, los que gastan más en toda clase de vicios, y les dan una vida más aperreada á sus pobres mujeres!... En fin, marcha pronto, á ver si nos

traes alguna esperanza de esas de mi primo el sastre, que si no llenan el puchero de hoy, pueden llenar el de mañana.

Esto pasaba dentro de una miserable estancia, en uno de los últimos días de Marzo. En un rincón de ella había una escoba, un cántaro y un jarro. En otro un arca vieja, que era el guardaropa de toda la familia. Allí estaba la última camisa limpia de Perico, la saya de los domingos y el manton de Francha, media docena de camisoncillos de los tres rapazuelos, fruto de su matrimonio, y la chaqueta y pantalón nuevos del honrado albañil: una manta y una cubierta de reserva (pobres objetos, que hasta ahora se habían librado de visitar la casa del prestamista) completaban el reducido almacén de familia; y una cama de tablas con un jergón encima, y otro doblado, que, descendiendo por las noches al suelo, servía en común para los tres chiquillos; una cazuela, cuatro platos y una sartén, completaban el pobrísimo ajuar de aquella pobrísima morada. Pero, como en el pueblo español (y esta es una de sus grandes cualidades) á la pobreza y al servicio militar, como *haya salud*, según el mismo pueblo dice, acompaña siempre la alegría, no faltaba encima de la repisa en donde brillaba la cazuela y los cuatro platos, colgada por el mástil de una roja cinta, la clásica *guitarra*.

Levantóse Perico al oír las últimas palabras de Francha: y dejando en brazos de ésta á un chicotón como un becerro, que dormido y con rosadas mejillas entre los suyos amorosamente sostenía, salió con aire grave y triste en busca del maestro de la obra.

En tanto que vuelve, y que Francha, con su proverbial *afán*, que había llegado á conquistarle el sobrenombre que lleva, remienda la ropa de sus chiquillos, dejando en la cuna, todavía dormido, al menor de ellos, que su marido le había entregado, diremos al lector lo que significa en las casas de los pobres eso de la guitarra pendiente de una cinta roja en un clavo al lado de los platos, las cucharas y las cazuelas.

Había en un lugar un zapatero, que, aunque no tenía que hacer muchos zapatos, hacía los bastantes de ordinario para comer frugalmente con su

honrada familia. El tiempo sobrante de su tarea lo empleaba honestamente en tocar la guitarra con bastante habilidad, que no poco entretenía y agradaba á los vecinos. Entre estos había un señor afable y bondadoso, poseedor de una regular fortuna. Al reclamo de la guitarra poníase á su ventana todos los días á la hora del descanso del honrado y alegre zapatero.—Fulano, le dijo un día: ¿quiere usted subir á hablar dos palabras conmigo? Subió; se sentaron, y díjole el vecino:

—Hombre, me ha llamado la atención el oírle á Vd. tan alegre todos los días del año. Después de machacar tanta suela á sendos martillazos sobre la rodilla; después de pegar tantos lesnazos á la suela machacada, después de estirar tantas veces con los puños cerrados, apretando la boca y abriendo los brazos, el negro y embreado hilo, se queda Vd. al lado de su familia, dedicando á ella y á nosotros la alegre música, á que ya con placer nos hemos acostumbrado. Vd. debe de ser muy feliz.

—Le diré á Vd., señor, contestó el zapatero. No debiera ser feliz; pero lo soy.

—¿En qué consiste eso?

—En el nombre de mi guitarra.

—Explíquese Vd.—¿Cómo se llama esa guitarra?

—Yo la llamo, señor, como la llamaba mi abuelo: *Quita-pesares*. Durante mi trabajo, sólo pienso en trabajar. Al acabarse, comienzan á hacerme cosquillas en el cerebro una porción de ideas. ¿Qué comeremos mañana?... Cuando se rompa el guardapiés de mi mujer, ¿nos dará el comerciante tela para otro?... ¿Cuánto durará ese pañuelo viejo en los hombros de mi hija Juana?... ¿Por qué se le habrá abierto tan pronto esa ventana en el codo de la chaqueta á mi Frasquitillo?... Y van viniendo como un enjambre á picarme en el alma estas menudencias. Y entonces digo: esto no va conmigo. A ver, *Quita-pesares*, abajo; venga Vd. volando. Y descuelgo mi guitarra, y afinó sus cuerdas, y ahuyento mi penas; y por lo visto no les doy á Vds. enojo. Conque ahí tiene Vd. mi secreto. Soy feliz; aunque no debiera serlo. La luz de Dios amanece, y vuelvo á mi trabajo. La luz de Dios se va, y vuelvo á descuelgar mi guitarra... Y, mal que bien, todos los días comemos; mi mujer está contenta; mis hijos me quieren, y me besan y me abrazan como desesperados; y de mis vecinos, por lo que Vd. dice, se-

ñor, no soy mal mirado. Conque ¿para qué más pedir?... Yo no quiero tentar á Dios pidiéndole fortunas; porque la fortuna, segun decia mi abuelo (el que le puso el nombre á la guitarra), no se sabe dónde está, ni con cuál traje viene; y puede muy bien ser que esté conmigo vestida de zapatero y oyendo la guitarra de mi abuelo con el mismo gusto con que dice Vd. que la oye, señor. Conque buenas noches, que ya comienzan á serlo; y el potaje y la cama me aguardan, con permiso de usted.

CARLOS MARÍA PERIER.

(Concluirá.)

\* \* \*

### TIPOS POPULARES.

AMBROSIO Y BERNARDO.

En esta santa mansion,  
ni son todos los que están  
ni están todos los que son.  
(Campoamor.)

Habia en un hospital  
de locos, que yo me sé,  
dos, que tuvieron á fé  
una manía especial.

El uno, una carabina  
forjó de caña horadada,  
y el otro se hizo una espada  
de cierto palo de encina.

Y los dos, con su arma al brazo,  
se paseaban diciendo:

—"Si saco el sable y la emprendo..."

—"Si apunto y doy un balazo..."

Y, haciendo los temerones,  
uno en el suelo afilaba  
el palo, y otro cargaba  
la escoba con cañamones.

El de la espada decia:

—"Yo soy Alejandro el Grande:  
no hay region en que no mande  
la ley de la espada mia."

Y el de la escoba:—"Es completa  
mi gloria; á los ojos salta:  
hasta la estrella más alta  
alcanzo con mi escopeta."

El uno:—"El nudo gordiano  
he de cortar, si yo quiero."

Otro:—"Si tiro á un lucero,  
lo tendré al punto en la mano."

—"¡Quién de mi furor se salva,  
si el mundo á mi plantas miro!

—"¡Quién me iguala, si de un tiro  
parto al lucero del alba!"

Mas, al venir los loqueros,  
huian de la refriega  
el Alejandro *de pega*  
y el cazador *de luceros*.

Y cuando, poco despues,  
enjaulados se veian,  
uno del otro decian:

—"¡Qué loco, qué loco es!"

Y ámbos, puestos en resguardo,  
no cesaban de gritar:

—"¡Ambrosio es loco de atar!"

—"¡Es loco de atar Bernardo!"

Añade la tradicion  
que, del hospital aquél,  
el médico D. Miguel  
Gaspar Nuñez de Leon,  
profundo sábio, al decir  
de cuantos llegó á tratar,  
los dos locos al mirar  
llegó un dia á prorrumpir:

—"Bernardo y Ambrosio son  
extraños locos á fé:

su desvariada razon  
los ha llevado á un teson  
que dá risa al que lo vé.

Pero es lo peor del mal  
que aquel maniático empeño  
va siendo tan general,  
que temo que el hospital  
al cabo será pequeño.

Hay político profundo  
que, al ver que el mundo está malo,  
pretende arreglar el mundo.

¡Pobre loco furibundo  
que esgrime espada de palo!

Hay otro que se imagina  
hacer de saber acopio  
con la lente cristalina.  
¿Qué vá de una carabina  
de cañas á un telescopio?

Siempre del linaje humano  
la miseria fué el destino:  
terrible nudo gordiano

que intentan cortar en vano  
con una espada de pino,

Y aquél que á lo inmenso mira;  
aquél que en sus ambiciones  
hasta lo infinito aspira...  
ese es un loco que tira  
al cielo con cañamones.

Ambrosio y Bernardo son  
locos de solemnidad;  
mas su manía en cuestion  
es la eterna aspiracion  
del hombre y la humanidad.

El hombre lucha y se lanza  
tras de un ideal... ¡Qué importa!  
¡Cómo lograr su esperanza  
con un fusil que no alcanza  
y una espada que no corta!"

RICARDO BLANCO ASENJO.

\*  
\* \*

#### LA AJA DE AROMAS.

(CONTINUACION.)

#### VI.

Pasáronse los sibios y el sultan toda una noche en la mezquita; se vinieron despues al serrallo; revolvieron muchos libros, que yacian olvidados entre el polvo y las telarañas; hicieron muchos signos, que yo no entendia, y una mañana, cuando apenas el sol coloraba los risueños horizontes de la Anatolia, salieron disfrazados de campesinos en direccion á los grandes bosques de encinas que entre los montes circasianos se levantan.

Ya habian pasado muchos dias; Achmet-Alí no volvía, y mi temor y mi impaciencia iban creciendo por momentos. Disponíame á ir en su busca, cuando una noche, noche horrible que nunca la olvidaré, porque el trueno retumbaba, se estremecía el palacio como si vacilaran sus cimientos, y los relámpagos llenaban de luz deslumbradora los calados de las celosías, ví entrar á Achmet-Alí en mi habitacion, intranquilo y azaroso, con una caja de oro en la mano; su traje estaba lleno de girones y de polvo, tostado su rostro por el sol, y, más que un sultan, parecia un mendigo.

—Toma, me dijo, esta caja; consévala, en tanto que yo me dispongo para ir contra Selim; consévala con especial cuidado, y ponle escesivo en que

nadie pretenda saber su contenido, nadie, ni tú misma.

#### VII.

Achmet-Alí salió, dejándome sola; yo lo estaba deseando con ánsia, porque aquella prohibicion de abrir la caja hizo nacer en mí un deseo irresistible que me dominaba. Me acerqué á la puerta, escuché con toda mi atencion; el ruido de sus pasos se habia perdido ya entre las interminables galerias del Serrallo; oí girar la puerta de las saluciones, y cuando estuve segura de que Achmet-Alí se encontraba ya muy lejos, cogí la caja, quise abrirla, pero estaba perfectamente cerrada. En vano busqué por toda ella algo que pudiera indicar la cerradura, y ya iba á hacerla pedazos contra el suelo, cuando tropezaron mis dedos con un pequeño resorte, y... ¡saltó la tapa!

Entónces ví salir de su centro un vapor blanquecino; un aroma inaguantable se esparció por la estancia, se estraviaba mi razon, mis ojos veian manchas de color de sangre, sentí en el corazon un dolor intenso, sonaron por todos los ángulos del serrallo gritos desgarradores y yo caí sin conocimiento.

#### VIII.

Cuando se abrieron por primera vez mis ojos, ví delante de mí á Achmet-Alí, cuyas miradas siniestras me causaban espanto.

—Por tí, Belkia, me decia, por tí se ha perdido mi imperio, por tí serán saqueados nuestros pueblos, reducidos á escombros nuestros monumentos, talados nuestros campos, esclavos nuestros hijos y manchados de sangre nuestros claros rios y nuestros apacibles lagos; por tí serán mañana degollados mis ejércitos; por tí será reducido á la obediencia el sultan Achmet-Alí, y por tí será Selim el señor de mis dominios; pero no permita Alá que todo esto suceda sin que ántes mi favorita reciba el justo castigo. Y diciendo esto, me asió por los cabellos, me arrastró furioso por la estancia, desfiguró con su puñal mi rostro, y me mostró por la ventana al pueblo que esperaba impaciente á Achmet-Alí.

—Escuchad, les decia; Belkia mi favorita, la que absorbía todos mis pensamientos, la que era dueña de mi alma y reina de mi corazon, ha deshecho todos nuestros planes y ha cambiado en derrota y humillacion nuestros soñados triunfos y nuestras

esperadas victorias, porque ella, miradla, ella ha desobedecido mi mandato, ella, en quien deposité la caja de los aromas, porque la creí digna de mi confianza, ella la ha abierto y los aromas se han esparcido envenenando la atmósfera de mi Serrallo: acercaos, acercaos á él y vereis cómo mis eunucos, mis guardias, mis mudos, mis enanos, mis esclavas y mis odaliscas son otros tantos montones de cadáveres.

Ahí la teneis; yo he empleado la única gota de la rosa de los bosques, que estaba destinada para despertar el sueño de muerte de Selim, en despertar el sueño suyo, porque quiero que en vuestras manos pague su enorme delito; atormentadla, rasgad sus carnes sin piedad, hasta que le quede el último hábito de vida; arrancad su cabeza y clavadla sobre una columna á la entrada del palacio.

El pueblo gritaba furioso, y Achmet-Alí me dejó caer en sus manos.

¡Oh! cuanto sufrí hasta mi muerte, es inexplicable...

## IX.

Al decir esto, escuché un profundo suspiro; pero, sin duda, me pareció serlo el ruido del airecillo de la mañana que movia las hojas de los cipreses, anunciándome que acababa de ser víctima de una horrible pesadilla, pues abrí los ojos y ví el cielo de color de grana bordado por los caprichosos dibujos que formaban las ramas y las nubes; me encontré tendido sobre las ruinas y, delante de mí, ví la columna, sobre la cual habia en realidad una cabeza humana petrificada.

## X.

Cuando volví donde esperaban mis compañeros de viaje y les conté mi sueño, uno de ellos, que estaba muy al corriente de las tradiciones turcas, me aseguró que, en efecto, Achmet-Alí con sus sábios alquimistas fué á los grandes bosques de encinas, donde sólo ellos sabian que existian unas flores cuyos aromas, mezclados con ciertos espíritus, producian un mortal letargo; resultando de la combinacion una sola gota capaz de volver en sí á una sola persona y que el sultan habia pensado fingir humillacion á Selim y enviarle riquísimos tesoros, mezclando entre ellos la caja donde estaban encerrados los venenosos aromas y que tan imprudentemente fué abierta por la favorita Belkia.

Y yo no tuve por falsa la tradicion, pues es posible que existieran las flores y mucho más posible que Belkia faltara á las órdenes del sultan.

La curiosidad ya sabemos que tiene dos acepciones, y así como en la una es lo más sencillo verla separada de la mujer, en la otra ni á cien tirones es posible apartarla de ella, ya comprendereis que me refiero á la en que significa el deseo de saber lo que nada nos importa.

Y si no cerrad vuestros cajones y la vereis probar todas las llaves, cerrad la puerta de vuestro despacho y la vereis asomarse por las rendijas, volved de improviso á casa y la sorprendereis registrándoos los bolsillos, salid á deshora, volved la cabeza por la calle y la encontrareis siguiendo vuestros pasos, venid de improviso y la hallareis aplicando el oido al tabique que dá al cuarto del vecino.

No lo puede remediar; la curiosidad está, como suele decirse, *en la masa de su sangre*, y ha de ser curiosa aunque el serlo le cuesta la vida como á Belkia y la pérdida de una nacion entera.

M. JORRETO.

\* \* \*

A LA NIÑA ANGELA JORRETO.

(AL CONOCERLA.)

Sujeta en estrecho abrazo  
por tu madre cariñosa,  
como en su tallo la rosa  
brillabas en su regazo.

—

Brindáronme rica esencia  
su ventura y tu candor,  
que forman mágica flor  
el cariño y la inocencia.

—

Tendió la mente su vuelo  
y yo exclamé con anhelo,  
con entusiasmo profundo:  
¡Sin abandonar el mundo  
estoy contemplando el cielo!

F. ALVAREZ UCEDA.

\* \* \*

CASCABELES.

*Clück*, el autor de *Orfeo é Ifigenia*, trabajaba en un prado ó en un bosquecillo con dos ó tres botellas de Champagne al lado.

*Sarti*, que compuso *Medonte y La mia speranza*

trabajaba de noche en un gran salon á oscuras. La soledad y la noche le inspiraban.

*Salieri* hacia sus *motivos* corriendo las calles más frecuentadas, mirando las chicas y comiendo confites.

Cuando concebía una melodía, inmediatamente tomaba el lápiz y la transcribía á su cartera.

*Cimarrosa* adoraba el ruido, las bromas y la reunion de sus amigos mientras componía.

*Paer*, para estimular su musa, tenía necesidad de gritar y que gritasen todos, su mujer, sus amigos y sus criados.

*Mercadante* se inspiraba comiendo salsa con tomate.

*Paccini* escribiendo artículos de estética musical.

*E. Rossini* se inspiraba haciendo el arroz á la milanesa.

*Cherubini* se pasaba las horas enteras haciendo sus necesidades corporales y sirviéndose á menudo en aquella posición enormes tazas de café.

*Bellini* componía teniendo sobre la mesa en que escribía un zapato de su adorada, el cual besaba con frecuencia.

*Meyerbeér*, sus mejores composiciones las hacía en los días de grandes tempestades atmosféricas, que admiraba con placer desde su balcon.

*Sacchiani* hacía música abrazando á su mujer y jugando con un gato. Su música es tierna, conmovedora y seductora.

*Paisiello* no podía componer si no estaba en la cama.

*Zingarelli* leyendo los padres de la Iglesia y los Clásicos latinos.

\* \* \*

#### LOGOGRIFO.

Con ocho letras que tengo  
vé lo que puedes formar:  
un planeta de importancia;  
lo que es grato al paladar;  
título de soberanos  
que el Perú los vió reinar;  
un baile que los negritos  
en Cuba suelen bailar;  
lo que tiene cada monja;  
de Astúrias más de un lugar

y más de seis de Galicia  
si te pones á buscar;  
lo que hay en cada barril;  
de Turquía dignidad;  
una colina de arena  
que el viento suele formar;  
el lugar do te mecieron;  
el hijo mayor de Adan;  
y mil cosas que suprimo  
en gracia á la brevedad,  
para decir que fué el todo  
una mujer ideal,  
que dió fama merecida  
á un novelista sin par.

\* \* \*

#### OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

*Bug Jargal, ó el negro rey.*—Este interesante libro, que Víctor Hugo escribió á los diez y seis años como resultado de una apuesta que hizo, ha sido elegantemente traducido por D. Mariano Blanch y publicado por la acreditada casa editorial de D. Manuel Saurí, Barcelona. Se vende á dos pesetas en las principales librerías.

El núm. 171 de la *Revista Europea*, con preciosos artículos de los Sres. Menendez Pelayo, Cardinal Maning, Piernas, Serrano Freitag y Palacio Valdés.

El primer número de *El Pensamiento*, que dirigen los Sres. Novi y Pereda y L. Peño-Carrero. Le deseamos larga vida, como se merece, pues contiene preciosos artículos y está elegantemente impreso, con una cabeza cromo-litografiada.

Los dos tomos de la *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, lujosamente encuadernados, cuya publicación honra sobre manera á la empresa tan acertadamente dirigida por el Sr. D. Miguel Lopez Martinez, á quien damos las más expresivas gracias por su obsequio.

\* \* \*

#### TEATROS.

**APOLO.**—En este favorecido teatro ha tenido lugar la representación del drama del Sr. Ayala *El tanto por ciento*, consiguiendo con su acierto el Sr. Morales llevar una numerosa concurrencia al teatro, á pesar de lo avanzado de la estación.

PRÍNCIPE ALFONSO.—Se ha estrenado con extraordinario éxito la zarzuela bufa de gran espectáculo titulada *El doctor Ox*, con magníficas decoraciones. Aconsejamos á ustedes no se queden sin verla, seguros de que han de agradecernos el consejo.

COMEDIA.—La eminente artista señora Pezzana de Gualtieri continúa atrayendo á este lindo teatro llenos completos, consiguiendo arrancar unánimes aplausos, sobre todo en las representaciones de *Amor senza stima* y de *La dama de las camelias*.

PRICE.—En esta semana harán su debut James Palmer (l'homme plafond) y el hombre proyectil. Tan extraordinarios trabajos no dudamos que llamarán la atención del público en general, y que esto proporcionará al popular circo las entradas que se merece.

\*  
\*  
\*

SOLUCION Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 1.013.

Charada, *Aliso*.—Cuadrado: *Luna, unir, niña, arar*.—Ejercicio poético:

DÉCIMA.

Cuentan de un sábio que un dia tan pobre y mísero estaba, que sólo se sustentaba con las yerbas que cogia.

¿Habrá otro, entre sí decia, más pobre y triste que yo? Y cuando el rostro volvió halló la respuesta viendo que iba otro sábio cogiendo las yerbas que él arrojó.

Lo han acertado todo J. R. Anul y R. Corcuera.

MADRID.—1877

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ

San Miguel, 23, bajo.

GEROGLÍFICO.

